

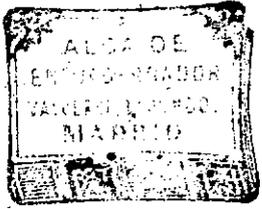


JUEGOS
FLORENTINOS
EN PARAN



CERVANTES

506





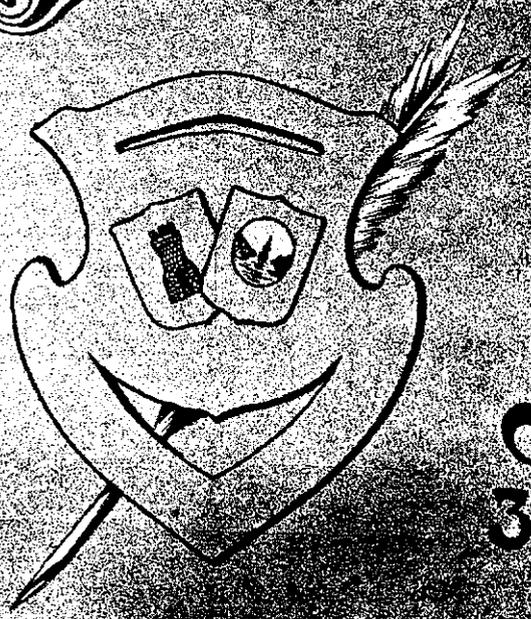
JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS
EN

PANAMA

EN

CONMEMORACION DEL
3º CENTENARIO DE LA MUERTE



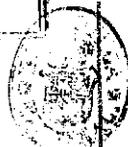
CERVANTES

24

R 55564

**JUEGOS FLORALES
CELEBRADOS EN PANAMA
EN CONMEMORACION
DEL TERGER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
GERVANTES**

ENVIO DE LA SECRE-
TARIA DE INSTRUCCION
PUBLICA
DE PANAMA



DOS PALABRAS

LA idea de conmemorar debidamente en la República de Panamá el tricentenario de la muerte de Cervantes, había sido lanzada con entusiasmo en las clases de Literatura Castellana del Instituto Nacional y había echado raíces en muchos espíritus cultos de nuestra sociedad, donde es ya una hermosa realidad el anhelo de armonía hispanoamericana y la voluntad de cultivar y afianzar las características de nuestra civilización latina.

El ambiente era, pues, propicio, y cuando la Sociedad Española de Beneficencia, con una inspiración patriótica que la honra, inició el día 28 de Noviembre de 1915, una reunión preparatoria para tratar de darles forma a las generosas aspiraciones que bullían, muchos españoles y panameños acudieron presurosos al llamado. Fue en esta reunión preparatoria en la que se acordó nombrar una Comisión Organizadora de las Fiestas de Cervantes, la que desde luego quedó compuesta, por elección unánime, de los siguientes señores, representantes unos de la colonia española, de los países hermanos otros y de la nación panameña los más:

GUILLERMO ANDREVE, Secretario de Instrucción Pública.

EMILIO DE MOTTA, Comisario Regio de España.

GIRO RISO PATRON BARROS, Encargado de Negocios de la República de Chile.

HORACIO BOSSI GACERES, Cónsul General de la República Argentina.

LUIS ORTEGA, Conde de San Simón, Vice-Cónsul de España.

NIGOLAS VICTORIA J., Redactor de "La Estrella de Panamá".

MELGHOR LASSO DE LA VEGA, Profesor de Geografía en el Instituto Nacional.

SAMUEL LEWIS, ex-Secretario de Relaciones Exteriores.

NARCISO GARAY, Director del Conservatorio Nacional.

RIGARDO J. ALFARO, Miembro de la Comisión Mixta del Canal.

OCTAVIO MENDEZ PEREIRA, Profesor de Castellano en el Instituto Nacional.

ROBERTO LEWIS, Director de la Escuela de Pintura.

SANTOS JORGE A., Inspector de las clases de Ganto de la Capital.

GERVASIO GARCIA, JUAN DOMINGUEZ, JAIME RIVAS, GERARDO GARCIA,

CELESTINO CARBONELL, representantes de la Colonia Española.

En la primera sesión de esta Comisión Organizadora quedó formada la mesa directiva así:

PRESIDENTE, don Guillermo Andreve.
VIGEPRESIDENTE, don Emilio de Motta.
TESORERO, don Gervasio García.
SECRETARIO, don Octavio Méndez Pereira.
SUBSECRETARIO, don Luis Ortega.

Constituída la mesa directiva y unificadas todas las opiniones e ideas, se comenzaron luégo las sesiones y los trabajos con entusiasmo y constancia que lograron vencer todos los obstáculos e interesar en la obra a toda la sociedad. Especialmente prestaron su concurso valioso y desinteresado el Gobierno Nacional, la Sociedad Española de Beneficencia, el Honorable Consejo Municipal, la Asociación «La Salle», «La Estrella de Panamá», «El Diario», «La Prensa», la «Revista de Instrucción Pública» y la «Revista Nueva».

Con todas estas fuerzas aunadas pudieron llevarse a feliz término los festejos del tercer centenario de la muerte de Cervantes y se llevará también, sin duda, a feliz término la suscripción ya iniciada para elevarle una estatua al padre de nuestra lengua en uno de los principales sitios de esta ciudad *muy noble y muy leal*.

El lector podrá tener una idea de aquellos festejos con la relación subsiguiente, debida a una pluma brillante y bien autorizada.

O. M. P.





COMISION ORGANIZADORA DE LAS FIESTAS DE CERVANTES

Sentados de izquierda a derecha: Octavio Méndez Pereira, Nicolás Victoria J., Emilio de Motta, Guillermo Andreve (Presidente), Narciso Garay (Mantenedor de los Juegos Florales), Melchor Lasso de la Vega y Gervasio García. De pie, en el mismo orden: Santos Jorge A., Roberto Lewis, Luis S. S. Ortega, Samuel Lewis y Jaime Rivas. (Faltan en la fotografía: Ricardo J. Alfaro, Ciro Riso Pairón Barros, Horacio Bossi Cáceres, Gerardo García, Celestino Carbonell y Juan Domínguez.)

LOS JUEGOS FLORALES DE PANAMA

EN el ambiente moral de los países de América flotan y se entrecruzan dos corrientes de ideas bien caracterizadas. Una de ellas es de origen político y económico. La otra es esencialmente espiritual. Aspira la primera a la unión estrecha de todos los países libres del Nuevo Mundo, a fin de asegurar su libertad política y el desarrollo de su comercio: es la corriente del pan-americanismo. Su fundamento político es la doctrina Monroe. Su base económica la forman el enorme desarrollo industrial y comercial de los Estados Unidos y las posibilidades ilimitadas de la tierra virgen y generosa que como bella promesa para la humanidad se extiende desde las márgenes del Río Grande hasta las aguas bravías del Estrecho de Magallanes.

La otra corriente es la del hispano-americanismo. Es la que tiende a la unión espiritual de todos los países americanos de origen latino con la madre España. La que pugna por conservar y estrechar los lazos eternos de la raza y de la lengua. Su fundamento es la comunidad de instituciones, de sentimientos, de costumbres y de idiosincrasias.

El ideal de la unión pan-americana frente al movimiento américo hispanista representa en síntesis una necesidad material ante una orientación sentimental. Por el primero, las repúblicas latino-americanas, mediante la diplomacia y las finanzas, han vinculado en mayor o menor escala sus destinos con los de otra nación sajona, cuya hegemonía indudable es lógico corolario de su poder y su riqueza. Por el segundo la América hispano-parlante se confunde con España para venerar en la Historia y mantener vivas en el Arte las glorias comunes de la estirpe.

Estos dos movimientos no obstante su aparente antagonismo, viven y crecen juntos, se armonizan y se complementan. El pan-

americanismo tiende a la conquista de los mercados. El hispano-americanismo ha realizado la conquista de las almas. Y si bien factores económicos diversos determinan la preponderancia comercial de los Estados Unidos, el corazón de América pregona en lo íntimo de su sér el imperio espiritual de España. Mientras de la República del Norte recibimos los capitales, los productos industriales, las máquinas, los elementos de energía y de ciencia con que fomentamos nuestro progreso material, España por su parte envía a la América latina sus novelas, sus poesías, sus dramas, sus obras de fondo, sus periódicos y revistas, sus cuadros, sus estatuas, sus artistas y su música; y es a la Villa-Corte del oso y el madroño adonde van a recibir su consagración definitiva los genios e ingenios de aquende el Atlántico que culminan las cumbres esplendorosas de la Literatura o la Poesía. Por eso cuando la raza hispana se yergue para conmemorar alguno de los magnos sucesos de la historia común, vibra sobre el Atlántico una corriente de simpatía intensa y robusta, cuyas ondas van y vienen del corazón de los españoles de América al corazón de los españoles de Europa.

Tal ha acontecido al celebrarse con excepcional solemnidad el tercer centenario de la muerte de Cervantes, padre de la lengua castellana y autor inmortal de un libro extraordinario en cuyas páginas campea cuanto propende al mejoramiento y dicha del género humano. Su filosofía sana y optimista es como un bálsamo vivificador del alma. Sus descripciones realísticas de las pasiones, los vicios y los defectos de los hombres acusan un espíritu de observación tan agudo y un poder tal de generalización, que bien puede afirmarse que ese libro es de todos los tiempos y de todos los pueblos, y que el Quijote, según afortunada expresión de un ilustrado conterráneo, es la biblia de la humanidad.

En el conjunto de festejos con que el mundo español quiso rendir homenaje a la memoria del excelso escritor alcalaíno, el pueblo istmeño no quiso quedarse a la zaga. Panamá dio el nombre de Cervantes a la magnífica plaza central de la Exposición, hacia la cual mira el suntuoso palacio de España y se propone erigir allí una estatua al célebre Manco.

Pero la nota culminante de las fiestas fueron los Juegos Florales, torneo exquisito de cultura y de belleza, cuyo mejor elogio está hecho con sólo decir que fue tributo digno del ara cervantina.

La Corte de Amor, ramillete de hermosura ideal, quedó integrada por diez y siete encantadoras princesas: Anita Ehrman, Cecilia Espinosa, María Ester Arango, Emmy Cardoze, Ida Gar-

cía de Paredes, Rosa García, Mercedes Méndez, Mercedes Zubieta, Colombia Valdés, Carlota Vallarino, Sara Veysset, Elizabeth Delgado, Isabel Jiménez, Ana Teresa Vallarino, Bassie Edwards, Marta Jorge y Raquel de la Guardia, doncellas primorosas cuyos encantos físicos realzaban ricos atavíos portados con señoril gentileza.

Reina de los Juegos Florales fue la señorita Raquel de la Guardia, elegida por el poeta Enrique Geenzier, premiado con la flor natural por su admirable poesía *Salmo de Vida*.

Los discursos de don Guillermo Andreve, Presidente de la Comisión Organizadora, don Pablo Arosemena, Presidente del Jurado Calificador y don Narciso Garay, Mantenedor de los Juegos Florales, no han menester más encomios. El lector de este volumen habrá de prodigárselos en la medida que corresponde a esas tres piezas literarias, cuyo mérito es tan alto como la reputación de sus autores.

En el concurso de composiciones en prosa y en verso resultaron premiados los siguientes trabajos:

Primer Tema

Una composición poética con libertad de asunto y metro

PRIMER PREMIO: Don Enrique Geenzier. Obtuvo la flor natural.

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) Presbítero Melitón Martín, por su poesía «A España en el Tercer Centenario de Cervantes».

MENCIÓN HONORÍFICA: Don Rafael Guticri, por su poesía «De la Inmutable Vida».

Segundo Tema

Don Quijote como lazo de unión entre España y la América Hispana

PRIMER PREMIO: (medalla de oro) Dr. Octavio Méndez Pereira.

PRIMER PREMIO: (medalla de oro) Dr. José de la Cruz Herrera. (Estos dos trabajos, por considerarlos el Jurado Calificador igualmente meritorios, fueron premiados ambos con medalla de oro).

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) don Lisandro Espino.

Tercer Tema

La conservación del idioma puede influir en el sostenimiento de la independencia nacional?

PRIMER PREMIO: (medalla de oro) Dr. José de la Cruz Herrera.

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) Dr. Octavio Méndez Pereira.

(Estos premios fueron costeados por la Sociedad Española de Beneficencia).

Cuarto Tema

Influencia del Cristianismo en la Literatura Española

PRIMER PREMIO: (medalla de oro) Dr. José de la Cruz Herrera.

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) lo obtuvo un trabajo sin seudónimo, cuyo autor no se ha dado a conocer.

MENCIÓN HONORÍFICA: Don Tomás Guardia.

(Los premios de este tema fueron costeados por la Asociación La Salle).

Quinto Tema

Una composición titulada "Don Quijote"

PRIMER PREMIO: Don Carlos de Saravia Rasch. Sólo se adjudicó este premio, consistente en cien pesos y una medalla de plata, obsequio del Honorable Consejo Municipal de Panamá.

CONCURSO ESCOLAR

Primer Tema

Influencia de la mujer en la educación

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) señorita Libertaria González, de la Escuela Normal de Institutoras.

Segundo Tema

Elogio de las Novelas Ejemplares de Cervantes

PRIMER PREMIO: (medalla de oro) don Jorge A. Prieto Eleta, del Liceo del Instituto Nacional.

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata), don Fabricio C. Arosemena y Andreve, del mismo establecimiento.

Tercer Tema

Monografía de España

PRIMER PREMIO: (medalla de oro), don Heraclio Escobar D., de la Escuela Normal de Institutores.

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) don Gil Tapia, del mismo establecimiento.

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) don Guillermo Single, ex-alumno del Instituto. El Jurado Calificador discernió dos segundos premios en este tema.

Cuarto Tema

Importancia de la Modistería en Panamá

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) señorita Rosa C. Quirós, de la Escuela Profesional de Mujeres.

Quinto Tema

Influencia de la Estenografía en la vida práctica

SEGUNDO PREMIO: (medalla de plata) señorita Vita María Villani, de la Escuela Profesional de Mujeres.

Sexto Tema

Importancia de la industria eléctrica en Panamá

PRIMER PREMIO: (medalla de oro) don Dámaso Villaverde, de la Escuela de Artes y Oficios.

Además, la Sociedad Española de Beneficencia discernió sendos premios a los dos alumnos de las Escuelas de la Zona del Canal, que en el año de 1916 obtuvieron las mejores calificaciones en lengua castellana. Estos alumnos fueron:

Miss Elizabeth Ash (de Balboa), medalla de oro.
Mr. Cecil Hussey (de Ancón), medalla de plata.

* * *

Tales fueron los Juegos Florales de Panamá. Su éxito, en lo que se refiere a la pompa externa de la celebración, quedó asegurado con el concurso precioso de las diez y siete damas que formaron la más resplandeciente y suntuosa Corte de Amor ante la cual se hayan postrado bardos y trovadores. Su éxito intrínseco y sus resultados permanentes se hallarán en el mérito literario de los trabajos que contiene este volumen, cuyas páginas exhalan un suave perfume de amor patrio y de admiración y acendrado cariño por la madre España.

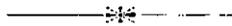
RICARDO J. ALFARO.



PRELIMINARES

CONCURSO

de los Juegos Florales que se celebrarán
el 12 de Octubre de 1916, con motivo del tercer
centenario de la muerte de Cervantes



TEMAS

- 1º Una composición poética con libertad de asunto y metro.
- 2º El Quijote como lazo de unión entre España y la América Hispana.
- 3º La conservación del idioma puede influir en el sostenimiento de la independencia nacional? (Tema propuesto por la Sociedad Española de Beneficencia y el Centro Español.
- 4º Influencia del Cristianismo en la literatura española. (Tema propuesto por la Asociación La Salle).
- 5º Una composición poética de cualquier metro y forma, que se intitule *Don Quijote*, tema propuesto por el Consejo Municipal de Panamá.

CONDICIONES DEL CONCURSO

- 1º Puede tomar parte en el concurso cualquier persona residente en el territorio de la República.
- 2º Los trabajos han de ser originales, inéditos y escritos en lengua castellana.
- 3º Una misma persona no podrá presentar más de un trabajo para un mismo tema; pero bajo pseudónimos distintos sí podrá concurrir a varios temas.
- 4º Habrá los siguientes premios:

a) La flor natural y una medalla de oro para el primer trabajo poético y una medalla de plata para el segundo.

b) Para cada uno de los demás temas una medalla de oro (primer premio) y una de plata (segundo premio.)

c) El tema 5º *El Quijote*, tendrá además de las medallas de oro y plata, la suma de 50 balboas para el primer premio y la de 25 para el segundo.

5ª Los autores conservarán la propiedad literaria de sus obras, pero la Comisión Organizadora se reserva el derecho de publicar una edición de ellas. En caso de ejercitarse este derecho se regalarán a cada uno de los autores 50 ejemplares de la edición.

6ª Los trabajos deberán dirigirse al Presidente de la Comisión Organizadora de las fiestas de Cervantes, señor don Guillermo Andreve, apartado de correos número 54, antes del 31 de Agosto de 1916, fecha en que se cerrará el concurso.

7ª Todo trabajo ha de ser escrito a máquina y firmado con un pseudónimo que será identificado en caso de premio, por medio de la copia a máquina correspondiente o de cualquier otra manera aceptable.

8ª Formarán el Jurado Calificador los siguientes señores: doctor Pablo Arosemena, don Emilio de Motta, Comisario Regio de España; don Nicolás Victoria J., don Melchor Lasso de la Vega y don Samuel Lewis.

CONCURSO ESCOLAR

TEMAS

Colegio de San José y Escuela Normal de Institutoras.—1º Juicio crítico sobre la Perfecta Casada, de Fray Luis de León; 2º Influencia de la mujer en la educación.

Instituto Nacional y Colegio de La Salle.—1º Elogio de las Novelas Ejemplares de Cervantes; 2º Monografía de España.

Colegio de la Santa Familia y Escuela Profesional de Mujeres.—1º Importancia de la Modistería en Panamá; 2º Influencia de la Estenografía en la vida práctica.

Escuela de Artes y Oficios y Hospicio de Huérfanos.—1º Importancia de la industria eléctrica en Panamá; 2º Las artes y los oficios como medios de desarrollo del progreso y bienestar de los pueblos.

CONDICIONES:

1ª Este concurso es exclusivamente para los alumnos de los establecimientos indicados y por lo tanto los de un establecimiento no podrán desarrollar los temas de otro.

2ª Los trabajos han de ser originales, bien redactados y, si fuere posible, escritos a máquina.

3ª Un mismo alumno podrá concurrir con diferentes pseudónimos a los dos temas de su establecimiento.

4ª Habrá una medalla de oro (primer premio) y otra de plata (segundo premio) para cada tema.

5ª Los trabajos deberán dirigirse, firmados con un pseudónimo y en un sobre que diga «Concurso Escolar», al Presidente de la Comisión Organizadora de las fiestas de Cervantes, señor don Guillermo Andreve, antes del 31 de Agosto de 1916, fecha en que se cerrará el concurso.

6ª El nombre del autor sólo deberá aparecer dentro de un sobre cerrado, en cuyo exterior se escribirán el tema y el pseudónimo adoptado.

(Este sobre deberá enviarse junto con el trabajo.)

7ª Compondrán el Jurado Calificador los señores don Alfonso Fábrega, doctor J. D. Moscote y don Octavio Méndez Pereira.

Panamá, 21 de Marzo de 1916.

El Presidente de la Comisión,

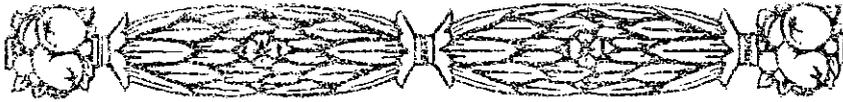
GUILLERMO ANDREVE.

El Secretario,

Octavio Méndez Pereira.

NOTA:—Pueden tomar parte en el concurso los alumnos que se graduaron en Enero de este año.





PROGRAMA

DE LAS FIESTAS QUE SE CELEBRARÁN EN PANAMA CON MOTIVO DEL TERCER CENTE- NARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

Día 11 de Octubre de 1916

A las 8.30 p. m.

Celebración de los Juegos Florales en el Teatro Nacional,
con el siguiente programa:

Primera Parte

- 1.—Marcha de Tannhauser (Wagner), ejecutada por la Banda Republicana, y entrada de la Corte de Amor al escenario;
- 2.—Discurso del señor don Guillermo Andreve, Presidente de la Comisión Organizadora;
- 3.—Proclamación de los autores premiados;
- 4.—Alocución del Doctor Pablo Arosemena, Presidente del Jurado Calificador;
- 5.—Danza de Las Horas; de LA GIOCONDA (Ponchielli), por la Banda Republicana;
- 6.—Consagración del poeta vencedor de los Juegos Florales, don Enrique Geenzier; homenaje a la Reina y su Corte de Amor, y recitación de la poesía SALMO DE VIDA, premiada con la flor natural;

Segunda parte

- 7.—Ah, Forse e lui, de Traviata (Verdi) cantada por la señorita Maria Teresa Vallarino;
- 8.—Discurso del Mantenedor de los Juegos Florales, don Narciso Garay;
- 9.—DON QUIJOTE, poesía de don Carlos de Saravia Rasch (Premio del Consejo Municipal);
- 10.—Arioso de Ganio en I PAGLIACCI (Leoncavallo), cantado por el señor Alcides Briceño;

- 11.—**A ESPAÑA EN EL TERCER CENTENARIO DE CERVANTES**, poesía del Presbítero Melitón Martín, (segundo premio del 1er. tema);
- 12.—Gran Jota "Aragón", de Sadurní, por la Banda Republicana;
- 13.—Entrega de las medallas, presidida por la Reina de los Juegos Florales; y
- 14.—Himno Nacional de Panamá y Marcha Real Española.

Día 12 de Octubre de 1916

A las 4. p. m.

Descubrimiento de la placa de Cervantes en la plaza que llevará su nombre en el nuevo barrio del Hatillo, con estos actos:

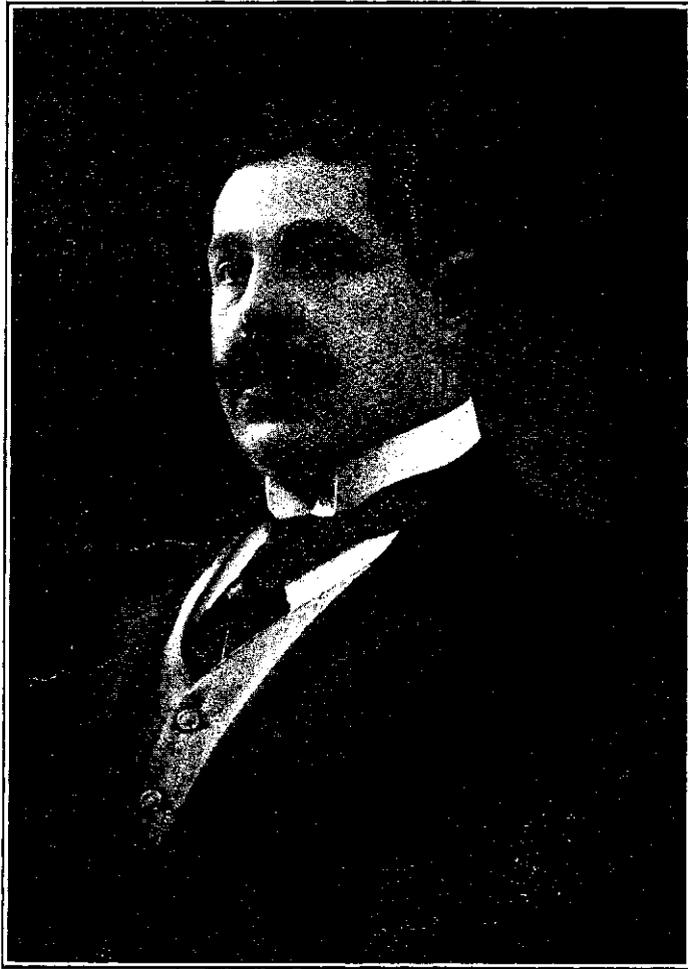
- 1.—Himno a Cervantes, (Santos Jorge A.), cantado por la sociedad Cervantes del Instituto Nacional, y Descubrimiento de la placa por el Excelentísimo señor Presidente de la República;
- 2.—Discurso pronunciado por don Octavio Méndez Pereira en nombre de la Comisión Organizadora de las Fiestas;
- 3.—Palabras de don Emilio de Motta, Comisario Regio de España, en representación de la colonia española; y
- 4.—Himno Nacional de Panamá y Marcha Real Española, por la banda Republicana.

A las 5.30 p. m.

Entrega de medallas conmemorativas y recepción en la Sociedad Española de Beneficencia, con asistencia del Excelentísimo señor Presidente de la República y sus Secretarios de Estado.



JUEGOS FLORALES
DISCURSOS



GUILLERMO ANDREVE

**Secretario de Instrucción Pública y Presidente de la
Comisión Organizadora de las Fiestas de Cervantes.**



DISCURSO PRONUNCIADO POR DON GUILLERMO ANDREVE.
PRESIDENTE DE LA COMISION ORGANIZADORA.

*Excelentísimo señor Presidente de la República; gentiles damas
de la Corte de Amor; señoras y caballeros:*



UENTAN que el ilustre don Miguel de Cervantes Saavedra, en cuyo honor y enaltecimiento estos juegos florales celebramos, se acostó sin cenar la noche en que terminó su libro inmortal, *Vida del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesto en su mayor parte en aquel lugar triste y frío en que el corazón desfallece y la paciencia se agota, y en que, según palabras de este insigne soldado de Lepanto, toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación.

Ironía cruel de la Suerte, siempre esquiva al Príncipe de los Ingenios, que convida a meditar en el caprichoso reparto de los bienes de la Fortuna, bacante tornadiza y despreocupada que en más de una ocasión obliga a beber copa de acibar a quien con creces merecido tiene apurar el licor que Hebe y Ganimedes al padre de los dioses escanciaban, y que a la vez nos hace apreciar la heroica fortaleza de quien humillado y abatido se ve, cuando la conciencia de su gran valer y mérito lo sostiene. Cervantes, al soportar su mala ventura con ánimo fuerte y resignación filosófica, mostró ser hombre de factura superior y carácter de fino temple, y no sería raro que en sus tristezas y miserias pensara que algún día la justicia habría de llegar para él, y que en un porvenir ilimitado reinaría, señor sin segundo, en el vasto campo de las letras.

Y en efecto, es así, ya que los hombres no morimos por completo cuando a la tumba donamos los despojos de nuestra envoltura material. La carne, cierto es, se descompone, se corrompe, se transforma en el seno generoso de la tierra, pero vaga el espí-

ritu inmortal en los espacios serenos, y queda viva, íntegra, adquiriendo mayor valor cada vez, depurándose e idealizándose, la obra que realizamos. Y por ella, gracias al mérito que posea, viviremos en el futuro breves días o luengos siglos. Compensación póstuma en virtud de la cual si el ciego de Chio en el regazo de la Caridad pasó sus últimos años, luego siete ciudades se disputaron su cuna y es hoy, después de transcurridos veinte siglos, considerado todavía como egregio y divino poeta; si cargó cadenas el genovés o pontevedrino navegante, el gran Cristóbal Colón, el mundo entero lo recuerda y lo elogia y lo enaltece, y en fecha clásica como la de mañana, en que descubrió por Castilla y por León un mundo, y cambió de golpe la faz de la Tierra, una nación generosa y un continente agradecido lo ensalzan con orgullo y le hacen justicia con júbilo; si vivió Cervantes entre angustias y zozobras, cautivo un tiempo, encarcelado otro, lleno de miseria siempre, su libro y su nombre son de todos conocidos y el homenaje que de la posteridad recibe es tal, que muy contados entre los perincéltos varones que fueron lo han recibido mayor.

A este homenaje universal nos unimos hoy los descendientes de Panquiaco y de Pariza, indios sencillos y buenos; del bravo español, aventurero, fanático y osado, y también en parte del etíope y del libio de cabello atezado y piel oscura, humildes obreros de la humana colmena, que vinieron en los dormidos días del coloniaje a fecundar nuestras tierras con su sudor y con su sangre.

Y el homenaje nuestro adquiere mayor mérito, que todo redunde en beneficio del ilustre alcalalino, por traducirse en Juegos Florales, institución hidalga como pocas, en que la patria, la religión y el amor son alabados, y por el carácter de Fiesta de la Raza que hemos querido, los que a cabo lo llevamos, atribuirle.

Es esta la primera vez que los mencionados juegos celebramos los panameños, por lo menos con carácter tan grandioso y solemne, que complacidos quedarían, si de ellos supieran, aquellos siete maestros provenzales que, al amparo de la que llamó Alba Paloma del Dios Paraclito un dulce rui señor mexicano que aún lanza sus armoniosos trinos en el viejo solar de Castilla, y con el fin de salvar de la ruina y dar esplendor a la lengua de oc en que cantaron los trovadores en las salas de los castillos y al pie de las cerradas celosías, los establecieron en Toluca hará muy pronto seiscientos años. Y complacida quedaría también aquella noble dama cuyo nombre es una bandera y un símbolo, Clemencia Isaura, cuyo novio, muerto en plena juventud en los hórridos campos de Belona, dejó a la tierna doncella sumida en el dolor y sin hallar consuelo fuera del fervor religioso y poético en que se incendiaron de entonces en adelante su corazón y su cerebro y que la llevó a ser protectora decidida de las letras, restauradora de los juegos florales decaídos en su tiempo, mantenedora y sostén de ellos, y muy amada de los poetas que han sabido conservar su memoria y su culto a través de las páginas claroscúras de la Historia.

Os hablaría con gusto en esta ocasión, gentiles damas y apuestos caballeros, de la noble institución de los juegos florales.

de la gaya ciencia y de los maestros del gay saber; del primer vencedor Arnaldo Vidal de Castelndary; de la bondad y gracia sumas de Clemencia Isaura; de la belleza de Paulina de Viguiere, radiante como el sol; del rey Juan I que estableció la gentil costumbre en la ciudad condal, a instancias de aquel famoso don Enrique de Villena, archipoeta y archibrujo, y de la hermosa tierra de Provenza que nos ha pintado tan bellamente Federico de Mistral en su *Mireya*. Pero sería alargarme demasiado, cuando mi misión es solamente la de declarar abiertos los Juegos, y dejo tan amable tarea para el Mantenedor de ellos que lo hará con mayor facilidad y acierto que yo, abreviando por mi parte este discurso cuanto cabe, para que el poeta premiado con la flor natural, que joven aún es ya honra y orgullo de Panamá, pueda satisfacer la natural curiosidad y ansia viva de todos vosotros escogiendo primero y cantando luego a la Reina de la Fiesta, misión si muy grata difícil también, pues no es cosa de poca gravedad y cuidado el elegir Reina entre una Corte de hermosas doncellas, merecedoras todas de una corona y un trono por su garbo y donosura, por su juventud y discreción, por su virtud y su bondad. Y sensible es que no puedan elevarse diecisiete tronos en esta noche, para colocar en ellos a esta constelación de luceros que dan encanto y animación a nuestra fiesta.

De esta teoría de vírgenes esplendorosas que tras sí se llevan todas las miradas y que incendian y arrebatan con sus gracias más de un animoso corazón varonil, puede decirse, con pequeñas variedades, lo que el enamorado manchego de su soñada dama: que su calidad debe ser lo menos de princesas, pues son reinas y señoras de todas las voluntades; su hermosura, sobrehumana, pues en ellas se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas; que sus cabellos son oro, o negro azabache; sus frentes Campos Elíseos, sus cejas arcos de cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro sus cuellos, mármol sus pechos, marfil sus manos, su blancura nieve Quién no se rinde ante beldad y gracia tantas, coronadas con aureola de pureza y de bondad? Quién no se siente llagado de las telas del corazón, como aquel don Rodrigo Pacheco, vidente y loco, hijo de Argamasilla de Alba, o aquel don Alonso Quijada de Salazar, hidalguelo de Esquivias que, o bien el uno o bien el otro, sirvieron a Cervantes de modelo para la figura de su Ingenioso Hidalgo, cuando en la casa-cárcel de Medrano, que él llama caverna en que luengos días y menguadas noches lo fatigaron, para brillo sin mengua y sin segundo de las letras le dio vida?

Señores; Si un grupo de cervantistas panameños, atendiendo al llamamiento de la Sociedad Española de Beneficencia, institución que ya en más de una ocasión y por más de un motivo digno y elevado ha hecho notar su alteza de miras y su fervor patriótico, y al par que patriótico de raza, se constituyeron en Comisión Organizadora de estos Juegos Florales, su empeño queda más que compensado con el brillante éxito obtenido, que comprueban este selecto y numeroso concurso, esta Corte de Amor tan maravillosa y magnífica como si fuera tomada de un cuento de Ha-

das, estos paladines del Amor y del Arte que los premios con empeño se disputaron, estas flores que perfuman el ambiente y sobre las que descansa la vista cuando el fulgor de las pupilas divinas no logra resistir, y la música, y la alegría, y la honda impresión conmovedora y sugestiva de estos instantes que han de ser inolvidables.

Y ved cómo, señores, los organizadores de esta velada unimos el hombre de acción en nuestro homenaje al hombre de ideas. Cervantes y Colón —dos altas cimas, dos grandes tristes— ya que estos Juegos Florales tienen también el carácter de Fiesta de la Raza, esta noche se dan las manos. Y no viene mal, sino muy de acuerdo tal unión, pues las bellezas que produjo el genio del uno, hemos podido conocerlas gracias al genio del otro. Sin Colón, quizá a estas horas no sabríamos de la obra inmortal de Cervantes; tal vez no elevaríamos nuestros cánticos de amor, nuestros himnos patrióticos, nuestras plegarias a Dios, en el idioma a que el fuerte don Francisco, el fecundo Lope, el dulce Garcilaso, los dos Luises, frailes y sabios, la mística Teresa, el vigoroso Calderón, el pujante Góngora y el omnipotente Manco, dieron vigor, armonía, flexibilidad y esplendor.

Por todos ellos vive España en nuestros corazones eternamente. Al ritmo de sus frases ritma también la sangre en nuestras arterias un canto de Amor, de Vida y de Esperanza. Por todos ellos las miserias, los duelos y alegrías de la España europea son también miserias y glorias, alegrías y duelos de las Españas americanas, y por ellos consideramos tan nuestros a Pelayo y al Cid como a Bolívar y a Sanmartín; a Santa Teresa como a Santa Rosa de Taboga; a Juan de Padilla como a Barbeo; a Cervantes como a Montalvo; a Menéndez y Pelayo como a Rufino Cuervo; a Quintana como a Heredia; a Francisco Villaespesa como a Rubén Darío. Y son con éstos loados a la vez y fraternalmente amados, Raimundo Lulio y Miguel Servet, don Alfonso el sabio y el Marqués de Santillana, la Reina Católica y don Gonzalo de Córdoba, y todos los que en su historia algún blasón ostentan, hasta llegar al joven Rey, al caballeresco Rey, al valeroso Rey don Alfonso XIII, de quien los republicanos de América olvidamos que es Rey en gracia de que es español.

Señores: Yo os invito a guardar siempre con todo celo el recuerdo de la madre patria y de sus varones preclaros. En nuestra marcha adelante, siempre adelante, a la conquista del Porvenir, cumpliendo los designios que a los humanos tiene señalados el Destino inmutable, sírvanos de guía y norte ese claro y armonioso nombre de España repetido tantas veces en auroras de gloria; no echemos jamás en olvido el pasado, no rompamos nunca los eslabones que unen a la raza vigorosamente, pues el espíritu nacional se conserva sin debilitamientos por el idioma primero, por el culto del pasado después, y en nuestro afán de seguir siendo latinos, de seguir expresando nuestras emociones y nuestros anhelos en habla castellana, mantengamos ¡oh hispano-americanos! con el mayor brillo el prestigio del idioma; opongámonos a todo leve intento de postergarlo, de falsearlo, de arrebatárnoslo, si no queremos desaparecer como entidad política; si no queremos que

nuestros hijos piensen, sientan y hablen en idioma que no es el que arrulló nuestra infancia con sus canciones de cuna, nos acostumbraó a soñar con sus cuentos de hadas, abrió la flor del ensueño en nuestros corazones con sus cántigas de amor, nos convirtió en hombres con sus arrebatos patrióticos y nos hizo humanos con sus profundas digresiones filosóficas y morales.

Si hay hombres que dan su sello a una época, o que son representantes caracterizados de una nacionalidad, los hay también que marcan el esplendor literario de un pueblo, de un continente, de una raza entera, y a estos hombres pertenece Cervantes, al rededor de cuyo nombre se ha hecho tanto ruido, se han verificado tantas investigaciones, se han ejercitado la crítica, la lingüística, la filosofía, de modo tan intenso, que en los anales literarios habrá necesidad de consagrar centenares de volúmenes para compilar siquiera la décima parte de lo que sobre él y su obra se ha escrito.

Señores: Por vuestra concurrencia a este acto, por la participación especial que muchos de vosotros en él habéis tomado, os doy las gracias en nombre de la Comisión Organizadora de las fiestas, y sólo me resta desear que la impresión que de esta noche guardéis sea tan grata, que nunca se borre de vuestra memoria, en la cual estarán de este modo unidos para siempre los nombres de España, de Cervantes y de Panamá.

He dicho.





PABLO ROSEMEN A

Presidente del Jurado Calificador del Concurso.





ALOCUCION DEL DOCTOR PABLO AROSEMENA, PRESIDENTE
DEL JURADO CALIFICADOR DEL CONCURSO

PIDEN la ley de la sangre y el homenaje debido a la grandeza que los pueblos ibero-americanos se asocian a la madre España en el recuerdo de Miguel de Cervantes Saavedra, Príncipe de los ingenios; astro de primera magnitud en cielo cubierto de estrellas. Así, el derecho de herencia, que no repudiamos, y nuestro culto por lo bello y lo alto, nos dan lugar en esta fiesta de la raza; de la familia que habla la lengua castellana, presente que en su viaje mitológico nos trajo Colón, genio comprendido por Reina augusta que ofreció sus joyas para realizar el descubrimiento de América —secreto arrancado a la naturaleza— «que completó el planeta y engarzó un continente en la corona de Castilla».

Vínculos que son sagrados e inquebrantables nos unen a España. El origen, que es para nosotros motivo de justo orgullo; la lengua, un tesoro, y el credo del Pescador glorioso que marchó con paso firme por la superficie del lago, sin dejar en él la huella de su pie; del orador divino que desde alta tribuna, en sermón inmortal, enunció la unidad moral del género humano y predijo el triunfo de los humildes, de los desvalidos, de los débiles; hijos predilectos de la Providencia que sólo ensalza a los que creen en su bondad y en su justicia. La democracia que eleva a los corazones limpios y a la fe entera en la vida de la inmortalidad.

De la conquista sólo queda ya el recuerdo de los hombres de hierro que la realizaron; de los que cruzaron torrentes y escalaron montañas y quemaron naves para fundar la dominación española en la tierra descubierta por su enviado, esclavo de su fe, predestinado a la más alta y más pura de las victorias: ganar un mundo para la civilización. Dominado por el empeño de limpiar

el nombre español de los horrores de la conquista, los explica Quintana en estos versos, que encierran profunda filosofía, y que el poeta pone en los labios de la «Virgen del Mundo, inocente América».

.....Yo olvidaría
 El rigor de mis duros vencedores;
 Su atroz codicia, su inclemente saña
 Crimen fueron del tiempo y no de España.

Para apreciar un hecho es necesario tener en cuenta la época en que se cumplió. Lo que en edad lejana se consideraba moral y lícito se juzga hoy inmoral y vedado. El hombre no está atado a un poste, inerte, ajeno al curso del tiempo y a la evolución que determina. No puede sustraerse al despotismo de la civilización, que es el cambio de conceptos y de costumbres en el sentido del bien; modificación del criterio humano que conduce al descubrimiento de la verdad y al predominio de la razón; del derecho natural, que es el pensamiento de Dios.

La civilización en su marcha victoriosa pone luz en las mentes y bondad en las almas; repudia y extingue errores y prejuicios y coloca en el surco que forma su paso la semilla de nuevas ideas de equidad y de justicia. El comercio de género humano, que fue industria floreciente y provechosa, ha sido abandonado por violatorio de la libertad de los hombres, don providencial. El alma humana no es ya artículo de comercio. Para eliminar en su organismo político el cáncer de la esclavitud derramó ríos de sangre y gastó montones de oro el pueblo americano. Fue jefe de ese movimiento reparador de vieja iniquidad el eminente Abraham Lincoln, quien coronó, con el martirio su brillante y gloriosa carrera. Ese apóstol de causa santa que en elocuente discurso pronunciado en Gettysburg en 1863 declaró el objeto de la sociedad americana nacida en la libertad, mantener el axioma de la igualdad de los hombres.

Pasó esa noche moral que se llamó Edad Media. Pasaron las persecuciones y las guerras religiosas. Pasan el tormento y la hoguera como método para conservar y defender la doctrina de Jesús. No hay ya Torquemadas que queman herejes; hay sacerdotes que predicán, misioneros, apóstoles, que no sienten las heridas que les causa el guijarro del camino, y que, abandonándose por entero a su piadosa labor, reciben el martirio como precio excelso de su santo afán.

De la guerra de emancipación conservamos la memoria de la constancia del padre que aspiraba a mantener su conquista y la del hijo que reclamaba y defendió a su derecho, y que se mostró digno de su ilustre progenitor. ¿No obtuvo en la historia su enseñanza? ¿No leyó en sus anales la lucha de setecientos años contra los moros para ganar la independencia? ¿No la defendió contra Napoleón, con perseverancia y valor que le dan derecho a los homenajes de la gloria? No nos une ya a España el lazo de la fuerza, sino el vínculo de la sangre, de la lengua y del credo y la

aspiración común a grandes destinos. La unidad de España y de los pueblos ibero-americanos fue proclamada con derroche de generosidad en estos versos del poeta español José María Gutiérrez de Alba:

La gloria de Ayacucho es gloria mía,
Como es tuya la gloria de Lepanto y de Pavía.

Juzgado con benevolencia extrema, sería considerado acto de suma imprudencia concepto mío sobre la más notable de las obras de Cervantes, el *Quijote*, «la Biblia española», que le dio la inmortalidad. Yo, admirador de la cordura, condición moral rara, no intentaré el atrevido ensayo. ¿Qué podría decir que fuese nuevo y bueno, sobre un libro cuyas ediciones proclaman la idea que tiene de su mérito la mente universal?

El *Quijote* ha sido objeto de estudios cuidadosos y profundos de críticos de gran talento; esa obra, producto de un cerebro poderoso, ha sido sometida a la piedra de toque del tormento con el fin de arrancarle su pensamiento intenso, sus ideas cardinales, y determinar su fecundo alcance. Parece que en esa labor titánica hallaron deficiente su intelectualidad, y tan difícil agotar la rica veta como penetrar el secreto de la creación, y determinar la causa del inmenso espacio y de los astros luminosos que llenan el firmamento, lámparas destinadas a alumbrar el planeta.

Circunstancia extraña! La apreciación del mérito del *Quijote* fue en España relativamente tardía. «Nosotros, ha dicho un escritor español, no podemos alterar la verdad: Inglaterra, Francia y Alemania hicieron de Cervantes un ídolo y vieron obra extraordinaria en un poema que nosotros teníamos como libro de entretenimiento.» He leído en producción reciente que la influencia francesa, resultado natural y lógico de la política, causó en España el olvido, aunque pasajero, de los maestros de las letras españolas; que los clásicos franceses fueron en cierta época la lectura favorita de la cultura española, y que de ese desgraciado desdén sólo se salvó el *Quijote*, merced a su prestigio en el extranjero. «Ensalzando a Cervantes hasta las nubes en todas las naciones de Europa y especialmente en Inglaterra y Francia, dice don Juan Valera, ya miradas, no sin motivo, como al frente de la civilización del mundo, se avivó el fervor de nuestros literatos y no pudimos menos de reconocer en el autor del *Quijote* a uno de los pocos seres privilegiados que, valiéndome de un neologismo expresivo y elegante, designamos con el nombre de genio». La excelcitud de Cervantes ha tenido la consagración de Víctor Hugo.

Advertido ya y reconocido en España el alto valor del *Quijote*, se acentuó el interés que despertaba esa obra y se multiplicaron las composiciones críticas del inmortal libro y los conceptos relativos a su verdadera intención. Las consecuencias de ese análisis no fueron siempre el producto de un criterio simplemente literario, que en su formación tuvieron no escasa parte la fantasía española y la aspiración a una extraña originalidad. Y Cervantes fue médico, jurisconsulto, geógrafo, estadista, filósofo e

«ilustrador del género humano». Y su libro «ara a la cual no podemos llegar sino con mucho respeto y reverencia».

Un hijo de Hispano-América, autoridad irrecusable, que ganó sus estrellas en buena lid, Juan Montalvo, emite estos juicios sobre Cervantes:

«Cervantes fue astrólogo judiciario: los secretos de los astros le eran conocidos; el porvenir se le descubría en la bóveda celeste, estampado en signos portentosos.

Fue médico; fue poeta; peregrino venerable subió al parnaso, se alojó en la morada de las musas y tuvo relaciones misteriosas con los genios de esa montaña santa. Los dioses se hospedaron en casa de Sófoles; aquí es al contrario: un hombre llega a la mansión de los inmortales.

Fue teólogo: florezca en tiempo de los santos padres y el Obispo de Hipona no se llevará la palma.

Fue músico: la flauta encantada de Anfión no conmovía tanto al alma de los árboles y de las piedras, ni las entonaciones guerreras de Antigénides despertaban más furor en Alejandro.

Fue cocinero: en la sociedad culinaria de Cleopatra hubiera sido Presidente a votos conformes; nadie mejor que él dice y dispone los raros pajarillos que gustan los Tolomeos.

Fue sastre: gran sastre digno de un Imperio. Si Apolo hubiese usado jubón y herreruelo, ¿a quién si no a Cervantes se dirigiría?

Y pregunta Montalvo: ¿qué otra cosa fue el autor del *Quijote*. Respondo: fue más, mucho más todavía: un caballero, manifestación fiel del alma española, en la plenitud de su energía y de su nobleza.

Fue el siglo XVI la edad de oro de las letras castellanas. En él aparecieron, ricos de numen y de armonía, poetas de fama imperecedera. El grano de oro no cabía en las trojes, y en el jardín —rosas y azucenas— se disputaban el premio de la belleza y del perfume. Las musas vistieron de gala para celebrar la fecundidad de la madre y las gracias se fatigaron tejiendo coronas dignas de sus sienas. Y el laurel se hizo escaso y las inmortales raras. Tan copioso era el pedido de Lope, Calderón, Tirso de Molina, Solís, Santa Teresa, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Ercilla, Garcilaso y otros no menos ilustres. Parecía imposible sobresalir en medio de esa pléyade de titanes del Parnaso español, y Cervantes fue consagrado «Príncipe de los ingenios» por fallo de opinión universal.

El valor de Cervantes, tan alto, sus títulos, tan limpios y su labor tan gloriosa, no le salvaron de ley humana que es implacable, y tuvo censores y críticos mal intencionados. Sombras que muestran la belleza del cuadro; nubecillas que no ocultan el azul de los cielos; brisa que juega con la bandera de la nave y la besa enamorada. Son las manchas del sol que hacen su luz más viva y más radiante.

No se juzgarán inoportunas consideraciones referentes a la situación de España en el primero, en el segundo y en el tercer aniversarios de la muerte de Cervantes. Confiando en vuestra benevolencia, haré breve estudio histórico de esas épocas, para mos-

trar la lucha entre la acción progresiva, natural y lógica y la resistencia de los intereses y prejuicios que combate e injuria. Se verá que la civilización, como la ola, retrocede a las veces, pero para ganar más terreno en el nuevo avance, y que por su labor incesante, y por su índole, baña al fin con su espuma los más altos montes y destruye fortalezas al parecer inexpugnables. Es el judío de la fábula, en caminar incesante, empujado por su destino; es la marcha de la verdad, que puede ser embarazada, pero no impedida.

Carlos V alzó a España a la cumbre del poderío y de la gloria. No se ponía el sol en sus dominios. La bandera de Covadonga flotaba prestigiosa, en vasta extensión del planeta. El brazo de España quebró en Pavía la espada de Francisco I, glorioso vencido que, erguido y airado ante el destino, salvó el honor en esa jornada funesta para las armas de Francia. Pero la política de Carlos V, inspirada por el interés de la casa de Austria, injuriosa para los de España, fue causa de sacudimientos internos que engendraron gérmenes de futura decadencia.

Felipe II, su heredero, mantuvo la política de su ilustre padre y conservó a España en la situación de influencia y predominio ganada por el augusto Emperador. El Marqués de Pescara, Teniente de Carlos V, había escrito con su espada la página de Pavía; Don Juan de Austria, Capitán de Felipe II, trazó con la suya la hoja de oro de Lepanto, batalla en que los tercios de España mantuvieron el prestigio de la cruz e hicieron girones la biblia musulmana. El Cristo vencedor de Mahoma. Pero Felipe II no fue afortunado en otros campos: presenció consternado el desastre de la «invencible armada» que puso en espanto a Inglaterra y que él envió a combatir con los hombres, no con la tormenta. Su sistema político, el despotismo absoluto, la persecución religiosa, la inquisición y su método, la hoguera, rindieron el fruto amargo de la decadencia nacional.

En el reinado de Felipe III, que le sucedió en el trono, ocurrió el primer centenario de la muerte de Cervantes. Favorecido por luchas europeas en que no tomó parte no menguó el poder de España en los primeros años de su reinado; pero su política interna fue desastrosa y acentuó la decadencia de España, «intelectual, moral y material». Fue el más notable, y sin duda el más desgraciado de sus actos, la expulsión de los moros; medida inspirada por el fanatismo religioso, que causó a los intereses del país daño de extrema gravedad.

En el segundo centenario de la muerte de Cervantes —1816— reinaba en España Fernando VII «El Descado». La monarquía había sido humillada por Napoleón. Pero el pueblo español, a su turno, había vencido y humillado al vencedor de la Europa, y Gerona y Zaragoza, ensangrentadas y humcantes, mostraron cómo se defiende el suelo sagrado de la Patria. Y el Rey apócrifo en cuyas sienas quiso colocar Napoleón I la corona de Carlos V «entró a Madrid a cañonazos y salió a puntapiés» de la coronada villa. En el pecho de España palpitaba entero, el corazón del Cid, aquel guerrero bíblico que ensanchaba a Castilla al paso de su caballo.

En 1816 se hallaba en Europa en pleno auge la reacción absolutista que siguió a la caída de Napoleón I. Las monarquías europeas se propusieron extinguir los gérmenes de libertad que había sembrado en el Viejo Mundo la revolución francesa; temían que la semilla germinase, y, que los pueblos, en su anhelo de redención, reclamasen derechos que no son dádiva humana sino presente de la Providencia. En esa lucha la victoria no puede ser dudosa porque es el triunfo de la luz y de la verdad. Apagar el sol, insania; cancelar el sermón de la montaña, blasfemia. No se forjen ilusiones los abogados del despotismo; su suerte está decretada por la conciencia humana. Pelean batalla perdida; el porvenir es de la libertad.

Libre del cautiverio en que le había mantenido Napoleón I, Fernando VII, volvió a España en 1814. Resistió las exigencias de las Cortes en el sentido de jurar la Constitución de 1812, y causó por sus desaciertos la revolución de 1820 que sucumbió aplastada por la santa alianza. Su matrimonio con la Princesa María Cristina de Nápoles, y la proclamación de la ley sálica, establecida por Felipe V, engendró el *carlismo* y la guerra civil, que daño tan grande ha causado a España.

El tercer centenario de la muerte de Cervantes encuentra a España en el orden material y moral; veneradas sus instituciones por un joven monarca, liberal y valeroso, atento a las aspiraciones públicas; que se mantiene, honradamente, en la órbita de sus facultades constitucionales; los partidos, alternando en el Gobierno por causa de las oscilaciones de la opinión, rivalizando en amor a la patria y en el esfuerzo para servirla provechosamente.

Escritores y poetas mantienen a España en la esfera de su viejo prestigio, y en la tribuna Vázquez de Mella lleva el puesto que dejó vacío Emilio Castelar, tan ilustre por su elocuencia como por su acendrado amor a la tierra española. En Africa sus soldados refrendan en su vieja fama, y su bandera —símbolo de civilización— señala el progreso de sus armas y la extensión de su conquista. Hay nubes en el cielo de España; pero no son densas, y las disipará la cordura de sus hijos, empeñados en verla de nuevo honrada por su estabilidad y respetada por su poder. Quanto a nosotros, la seguiremos con vivo interés, en su marcha de progreso; aplaudiremos sus triunfos y los haremos nuestros; nos empeñaremos en fortificar los vínculos que a ella nos unen, y cultivaremos esmeradamente la lengua en que están escritos hechos suyos que proclaman su grandeza y que alcanzaron la admiración universal.

Llamados por el derecho de herencia, que estimamos en su alto valor, hemos tomado parte, agradecidos y orgullosos, en esta apoteosis de Cervantes, que es la de España, y en este torneo intelectual ofrecemos nuestra contribución, que no es pobre, y que tiene el mérito de la espontaneidad con que se ofrece y de los sentimientos que manifiesta: el cariño a la nación que nos dió sus virtudes, tan altas, tan admiradas en todos los tiempos por los que tienen el honor por pauta y el deber por regla.

Con conocimiento de las condiciones intelectuales del pueblo

panameño, que han mostrado publicistas, escritores, oradores y poetas, aguardaba el Jurado trabajos muy apreciables; pero lo digo con vivo júbilo: entre las composiciones de todo género que hemos recibido hay varias que superan nuestras esperanzas, a las cuales, juzgadas con honrada severidad, hemos acordado premios correspondientes a su alto valor. Las composiciones a que aludo son prueba de conocimientos profundos, fruto de largo desvelo y acusan perseverancia benedictina. El estudio de esos trabajos para apreciarlos debidamente y emitir sobre ellos concepto justo, no está, lo digo con sincera modestia, al alcance de mis fuerzas, y, además, requeriría muy extenso discurso, sin duda inoportuno. Serán publicados, para honra de la nación, que ha de sentirse orgullosa de triunfo que es suyo. Somos un pueblo en la mañana de la vida y habría sido ofensa a la equidad, exigirnos trabajos de orden superior; y los presentados en estos Juegos, los primeros, en honra de Cervantes son dignos del señor de la lengua castellana, a quien glorifica la madre orgullosa y agradecida. Trabajos de largo aliento, les son aplicables estos versos, que el clásico francés pone en lo labios del futuro Cid:

Mes pareils a deux fois ne se font pas connaitre,
Ef pour leur coup d'essai veulent des coups de maitre.

Esperemos que en Juegos futuros la juventud panameña, con la conciencia de su deber y seducida por nobles anhelos se mostrará de nuevo vencedora en el campo de las letras.



